

Semblanza de Champotón

● Tomás Arnábar Gunam



Grabado del pozo
Chen Pec.
Sergio Cuevas Aviléz.



Comenzar una semblanza de Champotón (nombre maya que tiene dos significados: el llano al que llevaron las piedras o comarca de la sabana), es recordar con emoción las fonéticas agujas que nos circulan por la sangre, pues todo el acaecer de nuestra ancestral y heroica estirpe está grabada en la historia con premonitorios sonidos velardeanos.

El primigenio ulular de las caracolas indígenas y el eco de los tunkules nos indican el origen de las primeras luchas hegemónicas por la posesión de nuestra exuberante tierra entre los colonizadores Itzáes y los belicosos Xius, que en guerrera conjunción de ideales conformaron el cacicazgo más importante de toda la zona maya, en la que brilló el esplendor civilizado de la asombrosa Calakmul (ciudad de los cerros gemelos) como una de las principales metrópolis de toda el área de Mesoamérica.

Esta zona, por decreto presidencial de fecha 23 de mayo de 1989, se convirtió en Reserva de la Biósfera, en Patrimonio de la Humanidad, no sólo por la riqueza

arqueológica que posee, sino por la enorme variedad de animales y plantas que ahí se encuentran...

En Calakmul... —como dice el poeta Humberto Herrera Baqueiro— atisba en ráfaga canela tu venado, y el sol está presente en la pupila del tigre acribillado...

Calakmul es un lugar sagrado donde todavía es posible escuchar el canto de los quetzales que acompaña el suave crecimiento de las orquídeas entre el rugido agónico del felino manchado y el concierto de miles de pájaros migrantes, que año con año llegan al sitio en busca de calor. Calakmul es un santuario, es un caudaloso río de especies vegetales que en otras latitudes ya son historia y, si hemos de nombrarlas, cómo no hablar de las caobas, los cedros, los zapotes, el granadillo, el guayacán y otras maderas que son testigos milenarios de la grandeza de esta ciudad-estado.

Por esta puerta de entrada a la península de Yucatán pasaron los admirables toltecas (Itzáes) dirigidos por el enigmático Quetzalcóatl-Kukulcan, mítico hombre blanco, barbado, de grandes mostachos y vestido con ropas talaras, quien después de realizar su misión religiosa por largos años entre los naturales de la región maya, regresa por el camino original, y ante la expectante presencia de sus miles de seguidores penetra al “mar de novia” de Chakanputún, tiende unciosamente su manto sobre sus tranquilas aguas, se sube a él... y la divina serpiente emplumada se pierde entre los extraños rayos verdes que proyecta el luminoso sol en agonía, para convenirse en el lucero de la tarde.

¹Fragmento del poema de Nezahualcóyotl dedicado a Quetzalcóatl. Traducción de Miguel León Portilla, Los Antiguos Mexicanos, FCE, 1955.

**...Percibo lo secreto, lo
oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos, somos
mortales,
de cuatro en cuatro
nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos moriremos en la
tierra...
como una pintura nos
iremos borrando...
como una flor nos iremos
secando
aquí sobre la tierra
Como vestidura de
plumaje de ave,
de la preciosa ave de
cuello de hule,
nos iremos acabando...
Meditadlo, señores
águilas y tigres,
aunque fuerais de oro
también allí iréis,
al lugar de los
descarnados,
tendremos que
desaparecer,
nadie habrá de quedar...¹**



Baluarte de San Antonio.
Sergio Cuevas Avilez

Para perpetuar la memoria de este “viento, soplo, espíritu” que originó la eclosión germinal de la concha y el caracol, los lugareños construyen —a un tiro de piedra dentro de la mar— un edificio “a la manera del de Chichén Itzá”, unido a la costa por una calzada.

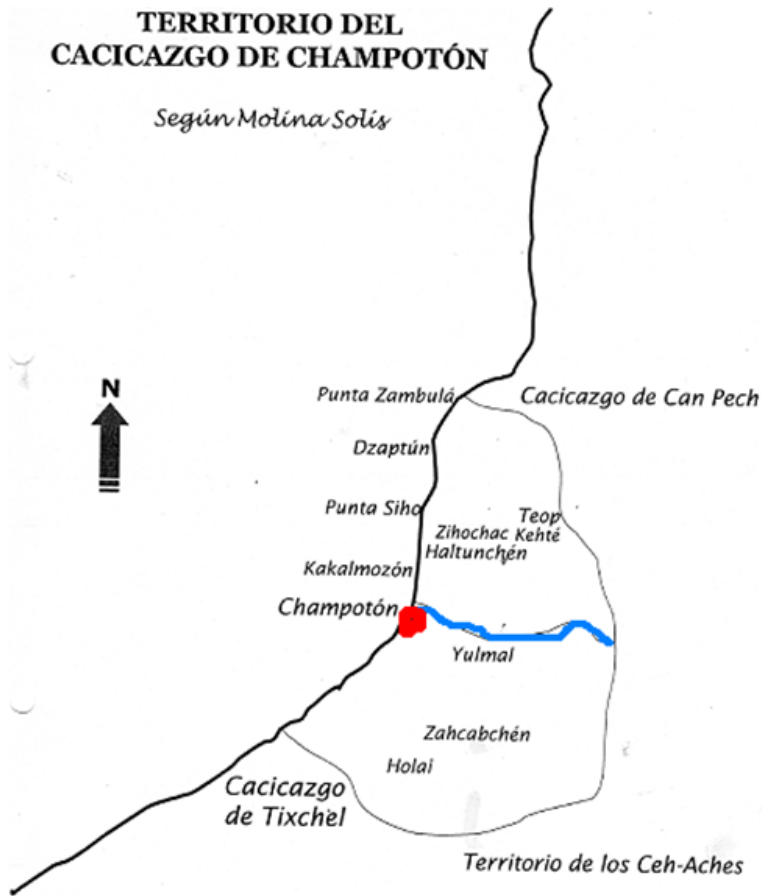
***...Lo que surge después como en tumulto
es el olor del mar; es el orgullo
de misteriosos hombres que en El Cuyo
a su dios Kukulcán rindieron culto...²***

Este adoratorio enclavado en nuestro paradisiaco paisaje es el que contemplan una mañana de 1517 los azorados ojos de 114 españoles que sedientos, se arremolinaban en las bordas de sus tres maltrechos navíos, después de sufrir un furioso “norte” que duró cuatro largos días.

²Fragmento del poema Champotón de Eduardo M. Espadas Arnábar. Champotón: biografía de un pueblo, Tomo 2, de Tomas Arnábar Gunam, Gobierno del Estado de Campeche.

TERRITORIO DEL CACICAZGO DE CHAMPOTÓN

Según Molina Solís



Lo primero que surge es la epopeya del aguerrido maya qua trasciende su miedo primitivo y se defiende del español. Cuya invasora huella no se pudo borrar con la victoria qua registra la historia de tal suerte que para Hernández deparó la muerte y para Moch Couh dejó la gloria...³

El organizador de este primer viaje de exploración, don Francisco Hernández de Córdoba, "Capitán de mala estrella", dio la orden a sus pilotos, Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Álvarez, el Manquillo, de aproximarse a nuestras bajas playas para desembarcar los bateles en busca de la vital agua que se les había agotado.

Ya en tierra firme y debidamente pertrechados, son conducidos, según la leyenda, por el insistente ladrido de un perro entre defensivas bardas de piedra junto a la costa y edificaciones diseminadas a su paso hasta un pozo, después conocido como Chen Pec (Pozo del Perro).

...Muy al centro del pueblo; - "De Chenpec" es llamado- hay un pozo que hechiza, y a las viejas, los niños han oído contar, que el que de su agua bebe y sus terrenos pisa, para siempre del pueblo no se puede alejar...⁴

Los europeos estaban llenando sus pipas de agua, cuando oyeron, con el temor agolpado en sus bravos corazones, el rítmico y militarizado ruido que hacían al rozar la sedienta tierra los cientos de sandalias de los nutridos escuadrones mayas que les ponían cerco. Así pasan la noche en zozobra los esforzados ibéricos. Al amanecer, los hispanos tratan de romper el tenaz y persistente acoso de los aguerridos indígenas comandados por el misterioso Moch Couh.

Los zumbidos de las aceradas hojas toledanas rasgan el aire y se mezclan con el suave sil-

³Ibíd.

⁴Poema Champotón, del libro "Íntimos", de María Luisa Colomé de Sotelo, Editor B. Costa-Amic, 1947.



bido de las mortales flechas y el metálico chocar de la insistente obsidiana contra el trabajado hierro de las armaduras. A los gritos de: ¡U Halach Uinik!, ¡U Halach Uinik!, los mayas hacen blanco en el intrépido cordobés, que es herido no menos de 12 veces y cuya consecuencia fatal se cumple al final de su infortunado periplo en su cubana encomienda de Indios de Sancti Spiritus el 28 de abril del aciago año en que con miles de ambiciosas ilusiones se hizo a la mar convencido por el taimado Diego Velázquez.

Los españoles, "con corazones muy fuertes", dice el soldado-cronista Díaz del Castillo, rompieron en medio de los cerrados escuadrones enemigos abriéndose paso a tajos y mandobles, alcanzando a duras penas los botes que se encontraban en la playa. Los navíos levaron anclas entre los ayes lastimeros de los heridos y la falta de 57 hombres. Con coraje, sudor y sangre marcaron para siempre el lugar como "Costa de la Mala Pelea".

En 1518 desembarcan en Champotón los expedicionarios comandados por don Juan de Grijalva que venían con ánimo de vengar la anterior afrenta de los naturales a las armas castellanas... y regresó herido con tres flechazos y varios dientes menos que le botaron de una pedrada. (Igual número de heridas recibió el tenaz cronista don Bernal.) Y con 60 heridos y tres soldados muertos, se vuelve a la mar para continuar su expedición guerrera.

Las fuerzas conquistadoras de don Francisco de Montejo llegan a nuestra tierra y la fundación de San Pedro de Champotón es efectuada por don Gonzalo Fernández de Oviedo a principios de 1551.

Dos años después arriban las primeras humildes misiones franciscanas y con su bondad cristiana instauran la paz duradera a la que no pudieron someterlos las hegemónicas armas europeas, logrando el presentido encuentro, la fusión de las dos culturas.

***...Lo segundo que surge es el mestizo
de la mezcla de sangre derramada
en la orgullosa tierra alimentada
por el río que tiene al Paraíso
por sur y norte. Lo que surge tercero
es nuestro pueblo, igual y diferente
a los demás. Cambiante y permanente
definición de lo champotonero...⁵***

En 1644 el floreciente poblado es arrasado por el corsario inglés James Jackson, que se hacía pasar por Conde de Santa Catalina. En 1672 le toca a Laurent Graff, "Lorencillo", saquear e incendiar la población.

***...Se hizo un castillo humilde, por España ordenado,
—pues todo era grandioso en la era virreinal—
siguiendo la costumbre cuando fue bautizado
lo llamaron Antonio, de acuerdo al santoral...⁶***

Por decreto expedido por don Miguel Barbachano, Gobernador de Yucatán, Champotón es declarado Villa el primero de mayo de 1852.

Durante la intervención patrocinada por Napoleón III, el pequeño, el 16 de noviembre de 1863 los franceses toman por sorpresa la batería de San Antonio, pero los aguerridos vecinos dirigidos por don Pedro Celestino Brito, don José de la Rosa Ugarte y los subtenientes Marino y Juan Durán, los expulsan después de una breve pero furiosa escaramuza.

Al paso de los años y ya en pleno siglo XX, se intensifica el cultivo de la caña de azúcar, el henequén, y la explotación inmisericorde del palo de tinte y las maderas preciosas.

⁵Espadas Arnábar, Eduardo Manuel, op. cit.

⁶Arnábar, Tomas, poema Champotón, inédito.



La chiclería fue una actividad importante en el sur de México.
Fulvio Eccardi / coneccto.mx

Los chicleros se abren paso en la selva a golpe de machete, entre los maullidos y refunfuños del jaguar, el resoplar del tapir, el chufiar ruidoso del quetzal, el bramido atemorizante del caimán, los arrúas del jabalí, el parlotear de las aves y el potente chillido del circense mono que marca rutas aéreas en el domo esmeralda de nuestra húmeda selva.

El paso solitario del caminante se consolida con la penetración de las metálicas vías “Decauville”, y el desmonte de pequeñas áreas para que ahí, ante el asombro cotidiano, aterricen los primeros caballeros del aire.

Al término de cada temporada chiclera, el silencio de nuestra apacible villa es roto por la bulliciosa avenida de los eufóricos y obligados anacoretas que a veces desvelan a los atemorizados y tranquilos lugareños, al dirimir sus disputas amorosas o etílicas, con el ruido metálico que hacen al chocar entre sí las relampagueantes hojas tuxpeñas que reflejan la presentida palidez mortecina de la luna.

Pozo Chen Pec.
Tomás Arnábar Gunam



El 8 de diciembre dc 1957, Champotón es declarada ciudad, merced al decreto 88 que expidió el Congreso Local durante el mandato gubernamental de Alberto Trueba Urbina.

El ruido de los tractores y grandes maquinarias, el volar casi permanente de los pequeños aviones monomotores certifican nuestra comunión con las modernas técnicas y enmarcan una próspera actividad agrícola a todo lo ancho de nuestra geografía municipal. El alma musical de nuestro pueblo rememora a los maestros Virgilio Barrera Vega, Joaquín Peraza y Manuel Baeza; se consolida con la cadenciosa melodía del danzón que proyecta la alegre imagen de

nuestro terruño: "Qué lindo es mi Champotón..." de la inspiración de don Ramón Bocos Rosado; nos lleva al continuador del danzón cantado, su hermano Emilio, y a don Candelario Ancona Cardeñas, "Jurujo"; a don José Narváez Márquez, Pepe Narváez; a don Crescencio Isabel Marín Navarrete, y a don Demetrio Vite, quienes nos dicen en sus composiciones su amor inconmensurable por este pedazo de tierra campechana.

Champotón, a través del tiempo, se ha convertido en un lugar próspero y centro de amistad para el peregrino. Champotón es historia, pero también desarrollo económico: pesca, agricultura, ganadería, apicultura y turismo. El

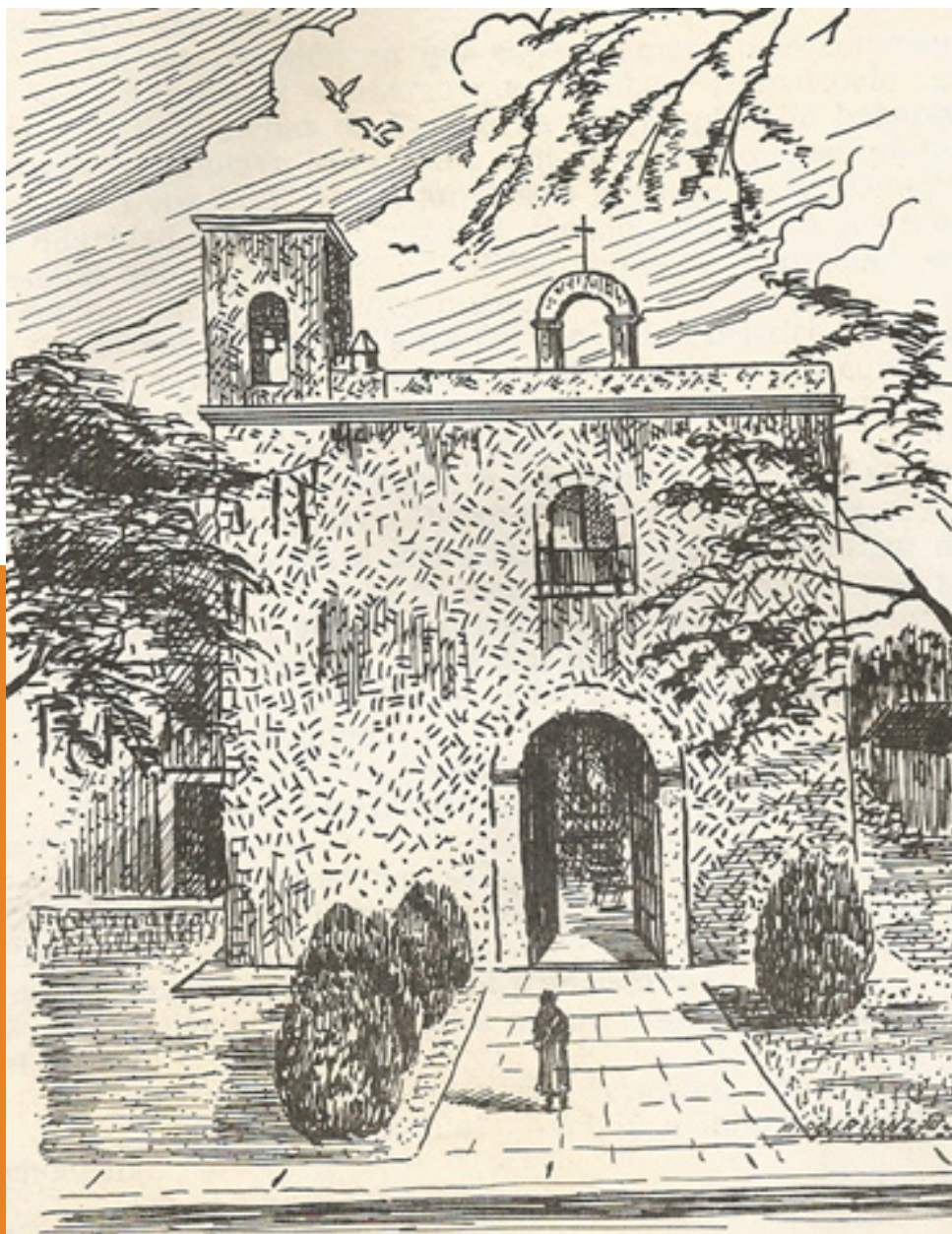


Litografía de la batalla de la bahía de la Mala Pelea. Sergio Cuevas Avilez.

camaroncito de Champotón y el pámpano en verde (creado por doña Julia Herrera de Carpizo) son famosos a nivel internacional.

La bahía de la buena pelea, -como la llamamos ahora-, ha sido en varias ocasiones escenario de encuentros de poetas, de trabajadores de la palabra que no muere: Margarita Paz Paredes, Carmen de la Fuente, Brígido Redondo Domínguez, Gabriel García Narezo, Otto-Raúl González, Alfredo Perera Mena, Radamés Novelo Zavala, Alfredo Cardona Peña, Manuel Aguilar de la Torre, Cipriano Cabrera Jasso, Genaro Huacal Torres, Oscar Oliva, Alicia Delaval, Enrique Pino Castilla, Blanca Margarita López Ale-

gría, Sergio Witz Rodríguez, Ramón Rosado Alonso, Eduardo Manuel Espadas Arnábar, Genaro Castelán, Manuel Gantús Castro, Mauricio de la Selva, Juan de la Cabada, Gustavo Ramos, Raúl Cáceres Careño, Rigoberto López Rivera, Francisco Lope Dávila, Santiago Alfonso Canto Sosa, Luis Pérez Sabido, Jorge Mandujano, Beatriz Rodríguez, Elvia Rodríguez Cirerol, Delta Cuevas Gunam, Kalman Verébelyi, Jorge Lara, Maximino García Jácome, Daniel Cantarell Alejandro, Madelina Pérez López, Ramón Iván Suárez Caamal, Aurora Reyes, Oscar Alberto Pérez García, Enriqueta Ochoa, Carmen Castellote, Octavio Novaro, y podríamos seguir enumerando.



Parroquia de Nuestra Señora
de las Mercedes.
Grabado de Sergio Cuevas Avílez

Nuestro escudo heráldico, creado en 1975 por Brígido Aureliano Redondo Domínguez y el maestro Manuel de la Cruz Martínez, plasma con metafóricos dibujos el triunfo de las armas indígenas sobre un abollado yelmo y una rota ballesta española, en grácil combinación con el arroz, el maíz, las maderas preciosas, nuestro tranquilo río, y la simbólica figura de atlante del viril Moch Couoh en posición de sostener, él solo, todo el peso de nuestra vasta historia, y alienta el orgullo de ser nuestro Champotón: Honra de América.

*...Y todo lo que olvido y lo que ignoro
de tanta gente y tanta cosa ida,
pero que forma parte presentida.
de mi herencia ancestral, de mi tesoro...⁷*

⁷Espadas Arnábar, Eduardo Manuel, op. cit.